

REVISTA DE CABALLERIA

Y

APUNTES DE SPORT

ADVERTENCIA.

Habiéndose cometido el error de citar en el 2.º cuaderno, correspondiente al mes de Agosto y en el artículo de la Sección Doctrinal, *Consideraciones sobre el mando de las masas de caballería*, al rey Federico I, pág. 36 y 38, la ilustración de nuestros lectores habrá subsanado este involuntario error, comprendiendo hacíamos referencia á Federico II, el Grande.

SUMARIO

Los heliógrafos de campaña, por el teniente coronel D. Román L. Navarro. — (*Conclusión.*)
Algunas noticias de la caballería Marroquí, por el teniente de caballería D. José Álvarez Cabrera.
Caballos sementales, por el capitán D. Juan Valdés.
APUNTES DE SPORT. — La cetrería en Marruecos, por Gráss. —
Carreras de caballos en Madrid
Crónica extranjera, por ***

EL HELIÓGRAFO DE CAMPAÑA STONE.

(*Conclusión.*)

De esta posición relativa de los espejos, tanto para reflejar los rayos solares, como para reproducir la imagen de la otra estación, se deduce que si esta se percibe desde el centro del espejo móvil reflejada en el centro del fijo, los rayos incidentes de la estación observada se han reflejado en dirección de la línea que une los centros de los espejos; estos son puntos fijos, aunque los espejos giren alrededor de sus diámetros, y por la misma razón, si la sombra del taladro del espejo móvil se proyecta en el centro del espejo fijo, los rayos solares al reflejarse en el espejo invisible

lo hacen en dirección de la línea que une los centros de los espejos, confundiéndose en una misma línea, aunque en sentido inverso, las dos reflexiones del sol y de la estación observada.

Los rayos solares reflejados por el espejo movable pasan á ser incidentes en el fijo, en la misma dirección que se reflejan los de la estación lejana, y es evidente que siendo el incidente de la estación igual al de reflexión, que á su vez es el mismo que el incidente solar y en el mismo plano con la normal, el de reflexión solar será el mismo que el incidente de la estación y también en el mismo plano con la normal, siguiendo su misma dirección, luego se proyectará en la estación.

Así establecida esta, si se imprimen movimientos al espejo del manipulador, los rayos reflejados sufrirán desviaciones de una amplitud doble del giro de los espejos, produciendo en la estación receptora destellos y eclipses, de la misma manera que cuando el espejo del manipulador está colocado frente al sol.

La corrección por el movimiento aparente del sol se verificará del mismo modo que se ha dicho, sirviendo de guía la placa de papel del espejo fijo, que en este caso servirá de cursor de reflexión, y en cuyo centro debe proyectarse la sombra del taladro del espejo móvil, pudiendo observarse las desviaciones y verificar las correcciones de la misma manera que en la plancha metálica del cursor directo.

En esta instalación resulta que cuando se halla suelto el manipulador, las estaciones están enfocadas observándose desde cada una un destello constante; por consiguiente, las señales que han de indicar los puntos y las rayas del alfabeto Morse, tienen que representarse por eclipses.

Nosotros hemos encontrado más conveniente significar las señales por destellos, pues de la otra manera los eclipses causados por las correcciones, variaciones de lugar ú otras causas, se toman como señales de transmisión.

Para verificar la instalación y comunicarse por destellos, se seguirán las mismas reglas, con la sola diferencia de que la sombra del taladro del espejo móvil se ha de proyectar por la parte inferior del centro de la placa del cursor cuando el sol se halle de frente, ó del de la placa de papel del espejo fijo cuando el sol se halle á la espalda, á una distancia igual á la desviación que sufra por la compresión del manipulador, lo cual puede obtenerse fácilmente haciendo la instalación con el manipulador comprimido; nosotros creemos de utilidad fijar previamente un punto debajo del cursor y de la placa de papel del espejo fijo, á donde deba proyectarse la sombra del taladro, para que comprimiendo el manipulador resulte destello; las pruebas que tenemos hechas con esta modificación, nos han dado los resultados que esperábamos.

Debemos hacer una recomendación que, aunque parezca un detalle insignificante, en la práctica es de utilidad, y es que la manipulación no debe hacerse comprimiendo solo el boton del manipulador; esto verificado especialmente por personas poco prácticas y que lo hagan con alguna fuerza, produce trepidacio-

nes en el aparato, desenfocándole al poco tiempo, lo que hace difícil la transmisión. Para evitarlo, debe acostumbrarse el que manipule con el heliógrafo, á cojer el extremo del manipulador entre los dedos índice y pulgar, comprimiendo las dos planchas, sin verificar presión hácia arriba, ni hácia abajo.

Acompaña á cada estacion una linterna para poderse comunicar de noche, la cual consiste en una caja cúbica metálica, de 0,^m 12 de lado; en la cara superior tiene una chimenea y en una lateral una lente plana convexa: estas dos caras pueden abrirse por medio de un juego de charnela.

Dentro de la caja y á 0,^m 06 de la lente hay una lámpara que se alimenta con aceite, y entre esta y el cristal, y á 0,^m 04 de él hay una pantalla que se coloca á corredera llevando un taladro de 0,^m 037 de diámetro, cuyo centro coincide con la línea que une los de la luz y de la lente; detrás de la luz y á 0,^m 037 de ella hay un reflector metálico.

Al través de una de las caras laterales, y girando sobre ella, hay una plancha metálica, cuyo extremo interior termina en un círculo de 0,^m 045 de diámetro y al exterior en un boton dispuesto para poder usarla como manipulador. El giro de esta plancha está limitado por dos topes dispuestos á distancia conveniente, para que cuando se comprima el extremo exterior el interior no suba hasta que el círculo metálico sea tangente al taladro de la pantalla, y cuando cese esta presión, baje hasta obturar el taladro. Este descenso se verifica rápidamente por un muelle antagonista colocado en el interior de la caja.

Por la sola descripción de la linterna se comprende que cuando se comprima el boton exterior de la plancha se producirá un destello, y cuando cese la compresión un eclipse.

La linterna se sujeta á una placa que se une al trípode por una rodilla, por la que se puede rectificar su posición.

No trataremos de entrar en comparaciones de esta lámpara con otras como las de Chatham, Mercadier y Bonet, cuya fuerza de emisión tiene que ser mucho mayor; pero aquella tiene sobre estas la ventaja de la sencillez, y que para su transporte y conservación, no necesita más cuidado é inteligencia que para una linterna ordinaria: creemos sin embargo, que podría modificarse, en primer lugar el manipulador que nos parece algo tosco, y reducir algo sus dimensiones, la que podría verificarse sin disminuir sus efectos.

Sin embargo de que nuestras pruebas con estos aparatos no hayan sido de tal importancia que puedan deducirse reglas concluyentes que modifiquen en nada la opinion de los autores que tan ventajosamente han escrito sobre esta materia, vamos á citar ligeramente algunas de ellas, no como estudio técnico del aparato, sino como confesiones de inespertos telegrafistas, para prevenir á los que pudieran encontrarse en el mismo caso.

La primera prueba se hizo en un dia claro: á 500 metros de distancia se consiguió el enfocamiento pronto, pero la transmisión se hizo imposible, bien porque acostumbrados al telégrafo eléc-

trico se hacía demasiado rápida la transmisión, ya porque la intensidad de los destellos no permitía fijarse en ellos; de esto deducimos, después de varios ensayos verificados dentro de la Academia que nunca se debe exceder de 10 á 11 letras por minuto, y que la observación tiene que verificarse á distancias cortas, provistos de gafas ahumadas.

Otra prueba verificada á 7 ks. nos dió todavía peores resultados, la estación que recibía la luz por la espalda no se pudo enfocar; esto dependía de que hallándose la otra entre los edificios de la población se hizo casi imposible la alineación con la sencilla alidada formada con el cursor. Repetida la prueba á 1500^m obtuvimos un resultado tan satisfactorio como podíamos desear, y establecidos nuevamente á los 7 ks. con las precauciones que nos habían enseñado las pruebas anteriores se obtuvo el mismo buen resultado, convenciéndonos de la bondad del aparato y observando que la diferencia de intensidad de los destellos, según las distancias, es de bastante consideración.

En las pruebas verificadas de noche, hemos notado que la manipulación no debe exceder de 8 á 9 letras por minuto; las estaciones se enfocan con más facilidad, por ser la base del cono luminoso mucho más ancha; pero sin duda por difundirse más la luz decrece rápidamente con la distancia, no creyendo pueda dar buenos resultados cuando excedan de 10 ks.

No terminaremos sin recomendar la estabilidad del trípode; los ligeros movimientos de éste por el viento ú otras causas producen perjudiciales perturbaciones en la transmisión.

Como complemento á estos ligeros apuntes sobre los Heliógrafos, diremos que los que posee la Academia se hallan colocados en un estuche de cuero de 0^m20 $\times$ 0^m15 $\times$ 0^m065, dispuesto con una correa para que un hombre pueda llevarle colgado con comodidad, siendo el peso de los aparatos de 1^k,500 que con 0^k,600 del estuche forman un peso total de 2^k,100; dimensiones y peso que en nuestro concepto todavía podrían reducirse de un 20 á un 25 por ciento sin que desmereciera en nada la bondad del aparato.

Dadas las especiales condiciones de peso, volúmen y facilidad en la instalación, y comparados con los telégrafos ordinarios, se ocurre desde luego que en estos, á pesar de su reconocida utilidad resultan poco prácticos para los regimientos que por su movilidad no pueden aplicarlos á no ser para relacionarlos con las líneas permanentes, pero nunca para seguir sus movimientos, si para ello había necesidad de mover la línea de que carecen los heliógrafos, además de lo embarazosas que se harían las pilas; razones por las que, con mucho fundamento, se verían privados los cuerpos de este utilísimo medio de transmisión, tanto más hoy si han de llenar su cometido, aun dentro de los límites que previene el Reglamento Táctico.

Creemos conveniente que los coroneles de los regimientos, con más práctica y mejor criterio, se dignasen fijar su atención sobre este punto, teniendo presente que si se ha de mantener una

comunicación rápida á distancias de 1 kilómetro como previene el reglamento entre las secciones de exploración y la columna; de 2 á 3 kilómetros entre las cortinas y las tropas de sostén; 1200 metros á que se hallan destacados los pequeños puestos de las grandes guardias y otros varios casos que no pueden estar previstos en un reglamento táctico, esta relación indispensable, sin la que no tienen razón de ser la mayor parte de estos servicios tienen que verificarse invirtiendo un tiempo que acaso haga inoportuno el aviso y separando jinetes que sean precisos á la fracción que los destaca, y que recorriendo trayectos á aires violentos, acaso inutilice caballos, muy necesarios para el momento de la acción.

Por estas razones veríamos con satisfacción se probára si la adopción de los heliógrafos podía ser de aplicación en los regimientos; si así fuera tendríamos el orgullo de haber apuntado una idea beneficiosa para nuestra querida arma á la que con tanta voluntad dedicamos nuestros escasos conocimientos, aún cuando para algunos parezcan ó realmente sean elucubraciones impracticables.

ROMAN I. NAVARRO.



ALGUNAS NOTICIAS DE LA CABALLERÍA MARROQUÍ.

El elemento más numeroso y de más condiciones militares en el ejército marroquí, es la caballería, á pesar de que no posee una instrucción metódica y racional, para operar en grandes masas, ni aún en pequeñas unidades tácticas; en cambio individualmente, y como hábiles jinetes, tienen valiosas dotes y recursos, que pudieran hacer de esta arma de combate, un factor temible en las campos de batalla, con otro sistema de organización, con otras enseñanzas y sin la apatía é incultura que domina en Marruecos, haciendo á los indígenas enemigos de todo progreso y refractarios á todo adelanto.

Hoy su caballería, como todas las fuerzas de su ejército, carece de importancia, hace más ruido que daño real, y tan solo forma un tropel más ó ménos numeroso de jinetes, que como una avalancha, en confusión, sin orden ni inteligencia, se lanza sobre el plomo enemigo; su esfuerzo, gran movilidad é indisputable valor, encontrarían seguramente como resultado enfrente de batallones europeos y de cuadros sólidos y serenos, el esterminio y la destrucción completa.

Así les aconteció en la batalla de Isly, á 25.000 caballos que presentaron á las órdenes del hijo del sultan Muley-er-Rhaman; el mariscal Bugeaud, los aniquiló y derrotó totalmente, formando un gran cuadro de cuadros, y cargando audazmente y con inteligencia el coronel Yusuf con seis escuadrones de *spahis*, sosteni-

dos por otros tres del 4.º de cazadores: igual suerte tuvieron en nuestra gloriosa campaña de 1859 y 60, y eso que aún no se han presentado delante del nuevo armamento y de los grandes progresos que se observan cada día en el arte de combatir, envolviéndolo en una atmósfera intelectual que tiene como base la instrucción y el estudio.

En los mismos ejércitos europeos, la caballería ha sufrido variación en su empleo, sin implicar decaimiento; hoy ha de agregar á sus heroicos triunfos y á sus valiosos servicios, el poderoso impulso de la habilidad y del saber, desechando añejas rutinas, que la empequeñecen, y pudieran aminorar en su oficialidad el entusiasmo, por la depresión moral que produce ciertas prácticas reñidas con el espíritu de la época, antagónicas á su misión actual en las campañas y preparación para las mismas; hoy más que nunca ante los progresos del arte de la guerra y los extraordinarios recursos del armamento, necesita la caballería una instrucción grande, una inteligencia precisa y un conocimiento exacto de su cometido y de lo mucho que puede hacer en momentos bien aprovechados y con excelente preparación: sin esos conocimientos, sin aquella inteligencia y sin un vasto estudio de los encargados de dirigirla, el resultado será de poca eficacia y de ningún favorable fin en la guerra moderna. Si la caballería europea ha de menester para la lucha esas fuerzas intelectuales y esa profunda instrucción para jugar su papel; si esto acontece en los pueblos que caminan entre un progreso constante y una civilización paralela al orden natural que sujeta á todos á la ilustración y al saber, ¿cómo podremos valuar y á qué grados hemos de elevar el estado militar del *Moghreb* y el de su arma favorita?

Respirando todo en este Imperio incultura y atraso, claro es que nada se haya sujeto á organización, en el verdadero sentido de la palabra; esta no existe en nada, todo lo inspira el capricho, la arbitrariedad y la rutina de siglos.

El ejército incompleto, sin instrucción, sin fábricas ni maestranzas, faltándole toda clase de recursos morales y materiales; carece de virtudes militares, é ignoran lo que es el pundonor, el compañerismo y la emulación; les falta, por consiguiente, la fuerza moral que impulse á las grandes empresas, en que tome parte el honor y la gloria.

La caballería como todas las fuerzas militares del *Moghreb*, hay que considerarla dividida en regular é irregular; no hay más diferencia entre una y otra que la primera tiene un mezquino sueldo del gobierno y usan uniforme: en lo demás ambas forman un conjunto heterogéneo incompatible con los adelantos modernos.

La caballería regular la constituye *El Gaichs-el-Medina* y *Bujaris* ó guardia negra; la irregular la forman con los contingentes de las Kábilas que acuden con caballo y armamento en caso de ser llamados.

Acompaña á el sultán, una especie de regimiento compuesto

de ocho escuadrones ó *miias* (ciento) se denomina *mesejrín* y cada *miia* pertenece á distinta tribu militar; las hay de *Sherarda*, *Sheraga* de *Ulad-Yâma* y otras; una de las *miias* está armada con tercerola Winchester y otra con lanzas, usando el resto la espingarda corta (mecóhhelá,) el *esquin* ó sable corvo, con empuñadura de asta ó madera y vaina de cuero, la gümia y pistolas de chispa.

Estas fuerzas perciben un sueldo de 0,50 céntimos de peseta con lo que tienen que atender á la manutención del caballo, que es del sultán, con obligación de presentarlo *siempre vivo*; si se les muere ó inutiliza, han de presentar otro de igual valor. Los jefes y oficiales tienen sueldos por el estilo, y no se diferencian gran cosa de sus *subordinados*.

Esta fuerza de caballería regular se encuentra repartida por todo el Imperio, prestando distintos servicios, y rara vez se reunen en unidades tácticas, para prácticas militares, por lo cual y como hemos dicho, carecen de instrucción. Los hemos vistos no hace mucho en las cercanías de Rabat, hacer algunos movimientos *indefinibles* que tenía algun parecido, ó pretendía tenerlo, con nuestras formaciones de á cuatro y secciones; marchan constantemente al paso ó galope resuelto, pues el trote no lo conocen y el caballo desde luego no tiene otra educación.

Como jinetes se distinguen mucho en el *lâab-el-barod* (jugar la pólvora) en que formando filas más ó ménos numerosas, lanzan desde pié firme el caballo al escape y haciendo difíciles movimientos con el cuerpo encima del animal, disparan las espingardas de distintas maneras; pero casi siempre apoyándolas en el pecho; este es su ejercicio favorito, el que practican constantemente, no solo para instrucciones, sinó también para sus fiestas y regocijos.

En las llanuras del *Gharb* presenciamos el *lâab-el-barod* que hicieron unos 300 jinetes y es un espectáculo digno de verse, en el cual demuestran una gran habilidad hípica y un entusiasmo increíble. Antes de partir, todas las espingardas las suben á la altura de la cabeza, lanzan gritos salvajes y flotando sus *jaiks* parten veloces y ligeros, haciendo fuego en la carrera; esto lo repiten muchas veces, y que admirar tiene también la resistencia de sus caballos mortificados por un fuerte bocado, en el cual no existe la cadencia de barbada pasándoles una argolla, afecta á él mismo por la lengua y hostigados siempre por acicates de forma especial, agudos y de gran castigo.

La *miia* ó escuadron, ensaya á menudo estos ejercicios; esta unidad táctica tiene el siguiente cuadro de oficiales:

OFICIALES..	{ 1 Kaid-el-miia (capitan.)
	{ 1 Jalifa o 2.º
	{ 2 Melasen (tenientes.)
TROPÁ	{ 4 Encademin (mandan 25 hombres.)
	{ 8 Umbayi (sargentos.)
	{ 8 Chaus (cabos.)

El resto soldados y en P. M. un *Allaf* ó pagador cada *müa*.

El vestuario se compone de gorro encarnado cónico (*Xavna*), otros turbante de muselina inglesa de cuatro varas, camisa de manga ancha y *zaragiüdo*, calzón ancho y corto de paño del mismo color que el *Kaftan* ó túnica, chaleco con muchos botones *Yilaba* ó *Jaik* y según la estación *Suljan* ó *Albornoz*; botas pequeñas de montar de badana ó tafilete (*chemag*) y acicates ó espuelas (*mehamez*), estos de su propiedad.

El equipo del caballo es bien sencillo; una silla parecida á las de nuestros picadores de toros, forrada de paño encarnado, colocada encima de seis ú ocho mantillas de diferentes colores; estribos grandes y pesados, como los usan los hombres del campo en Andalucía, cinchas toscas, pecho petral sin la media gamarra, y cabezada de brida de cáñamo con bordados de seda, unas grandes alforjas en la grupa á donde llevan el pienso, el herraje, las municiones y su comida; trastos de limpieza no los usan ni áun los conocen, y solo les pasan un mandil, bañando luego al caballo; del armamento ya hemos hablado.

En la guerra, la caballería marroquí no tiene formaciones especiales, ni movimientos complicados, su única táctica consiste en correr mucho y mal; en una especie de simulacro de guerra que hemos tenido ocasión de ver, la caballería se acercaba al enemigo con mucho aparato á la distancia de 500 pasos, desplegaba por un movimiento repentino, quedando en una formación parecida á nuestras guerrillas, presentando el mayor frente posible y de este modo corren á toda brida con la espingarda apoyada en el pecho. Al llegar á medio tiro, detienen al caballo y se retiran con la misma velocidad con que avanzaron, vuelven á cargar (siempre en orden disperso) en su marcha á retaguardia, si el enemigo retrocede siguen ganando terreno procurando envolver, evitando el combate, al arma blanca, y fundando su superioridad en la rapidez de su ataque y de su retirada.

Con esa manera de combatir y con esa irregular táctica bien claro se comprenderá á qué queda reducido el *principal elemento* de sus tropas; á un tropel confuso que sin orden ni concierto se lanza al combate para buscar la destrucción, no la victoria, y para luchar estérilmente sin conseguir fin alguno determinado y ventajoso.

Terminamos éste incompleto trabajo, que ampliaremos en otra ocasión, diciendo que apesar de esas imperfecciones y de esos atrasos punibles, no es enemigo despreciable el moro, pues arrastrado por un fanatismo incalculable, podrá hacer una defensiva tenáz, auxiliados por las condiciones de éstos terrenos y por su valor y astucia características, distintivos de su raza.

España por su vecindad y quizás por sus destinos, no será difícil que vuelva á luchar en este territorio y probar, como lo hizo en la campaña de Tetuán, el esfuerzo, el patriotismo y las cualidades, que no se aprecian en la paz, de nuestro valeroso ejército, ávido siempre de ocasiones para el prestigio de su nom-

bre y colocar el pabellón de su pátria á la altura de su antigua reputación.

JOSÉ ALVAREZ CABRERA.

Larache (Marruecos) 20 de Setiembre 1887.



CABALLOS SEMENTALES.

Al publicarse este número, estará de regreso la comisión nombrada para comprar caballos sementales de pura sangre inglesa y de Norfolk.

Siendo la primera vez, segun creemos, que se adquieren caballos Norfolk con destino á los depósitos de sementales, nos parece oportuno decir algo de las dos razas gruesa y trotadora á que se dá este nombre, refiriéndonos á opiniones autorizadas en la materia.

El grueso Norfolk es producto de sementales y yeguas importados de Flandes y Holanda por Bakewell. Su color es ordinariamente el negro morcillo; muy frecuentemente tiene blancos en la cara y extremidades. El cuerpo es grueso, compacto y redondo; sus miembros son anchos y sólidos, pecho de grandes proporciones, grupa y riñones anchos; aunque muy desarrollado el cuello no carece de gracia, es de crin espesa y rizada y peludas las extremidades. Arrastra pesos enormes pero á pasos cortos y con movimientos lentos. Últimamente se han hecho cruzamientos con sementales de alguna sangre inglesa, quitándole esto algo de sus especialísimas condiciones: para el camionage resulta por estos cruzamientos inferior al Suffolk, Boulonais y Percherón grueso, y para los usos agrícolas al Clydesdale.

El trotador de Norfolk es de buena silueta y buenas formas, enérgico, rápido, muy resistente y sóbrio; término medio entre el animal distinguido y el comun. Es el resultado de cruzamientos muy diversos. Según M. Gayot los criadores se sirven en cada generación de sementales de distinta cantidad de sangre inglesa y por este medio consiguen el tipo deseado. Son el resultado de inteligentes combinaciones llevadas á cabo entre el semental de P. S. y diversas variedades de coche, de caza y de tiro, perfeccionadas por alianzas anteriores según Moll y Gayot. Sin embargo de sus buenas cualidades, según Guy de Charnacé, siempre resulta inferior al pequeño percherón.

Bajo el punto de vista de su utilidad para la reproducción, tiene el trotador de Norfolk el inconveniente de ser un mestizo como lo es el Anglo-normando, aunque le es muy superior en todas las demás condiciones. El caballo del país en Norfolk, como en Normandía, unido con la sangre inglesa en distinta

proporción, según el tipo que se desea obtener, son elementos fáciles de combinar, porque tienen caracteres determinados; pero el mestizaje en España ha de verificarse con elementos que no los tienen porque carecemos de razas; situación que es conocida de propios y extraños, debida muy especialmente, entre otras causas, á los cruzamientos caprichosamente llevados á cabo durante mucho tiempo.

No queremos declararnos pesimistas al expresar las ideas que anteceden; únicamente lamentamos que la adquisición de sementales, que desde hace cinco años viene efectuándose, apesar de ser dispuesto con el mejor deseo de acierto y llevada á cabo con éxito por los jefes encargados de realizarla, no responda á un sistema general que, después de concienzudamente proyectado, sea con método y rigurosamente llevado á cabo, aunque sobre asunto de tan capitalísimo interés para la defensa de la patria y el acrecentamiento de su riqueza, hubiese necesidad de hacer una ley.

Y teniendo en cuenta, además de lo anteriormente expuesto, que para el arrastre de la artillería y las faenas agrícolas se necesita en el país una raza de tiro que reúna las condiciones de fuerza, agilidad, sobriedad, etc., etc., que según veremos concurren en el pequeño percherón, que es una de las razas caballares más justamente reputadas del mundo, pues su nombre según Alix es igual en su género al del caballo inglés de carrera; fama merecida, porque ninguna otra raza reúne tantas ni tan buenas cualidades para el tiro. Respecto á su origen creen algunos que es el mismo caballo árabe engruesado por el clima, por la alimentación y por la rusticidad de los servicios á que durante siglos ha sido empleado; le suponen otros, resultado de la unión entre razas de tiro de Bretaña y la boloñesa. Según Sansón es la raza E. C. *sequanius* que tuvo origen en la cuenca parisiense del Sena, de donde toma su nombre científico de *sequanius*, sacado del que llevaba el río en la época galo-romana. Este origen debe considerarse como el más verosímil, y ha sido confirmado por el descubrimiento en (Grenelle), de un cráneo fósil de *Equus caballus*, el único cráneo cuaternario equídeo que se conoce, cuyos caracteres típicos son los de la actual raza percherona que M. Sansón había anteriormente declarado ya originaria de la cuenca parisiense. El pequeño percherón representa el tipo primitivo en toda su pureza. Es el caballo de posta por excelencia; de aquí el nombre que se le dá á veces de percherón de posta. Según Alix, su alzada media es de 1'55, tiene la cabeza un poco gruesa, con frecuencia chata, la frente bastante ancha, el ojo pequeño, pero vivo é inteligente, el cuello de regular longitud y adornado de crines largas y finas, la cruz bien marcada, el dorso y los riñones cortos, la grupa redondeada y cubierta de fuertes músculos, las costillas bien arqueadas, la unión de la cola un poco baja, los miembros fuertes con anchas articulaciones, las cuartillas algo cortas. Su capa es generalmente torda. Es á propósito para galope y para trote rápido, de una energía, de una fuerza,

de una ligereza, de una solidez y de una sobriedad increíbles. Es el caballo de artillería por excelencia.

Según queda dicho por lo definido de su tipo y por sus facultades, puede considerarse es la pura sangre de las razas de tiro, y lo es realmente porque sus individuos no son producto de cruzamientos ni mestizajes. Por su alzada, redondez de formas y silueta, que recuerda al caballo árabe, del que por su parecido se le creyó descendiente, tiene semejanza con lo que ha sido el caballo español más que ningún otro, lo que asegura un éxito para el caso de que se le escojiese como medio regenerador.

Teniendo presente que en parte de León, Santander, Aragón y Cataluña, el clima y los productos del suelo reúnen condiciones adecuadas para la cría del caballo de tiro, los que para sementales se adquieran por el Estado para la producción de esta clase de ganado, creemos deben ser de raza percherona ligera por las razones antes expuestas, y destinarse durante la cubrición á las regiones indicadas.

Para la producción del caballo de silla en Andalucía, Extremadura, etc. etc., convendría principalmente el semental de pura sangre inglesa, procurando que los elejidos fuesen de cuerpo fuerte, cerca de tierra, es decir, de extremidades cortas y buen dorso, pues es necesario que transmitan la cualidad de poder llevar sobre el dorso un peso tan enorme como el del soldado con equipo, armamento, raciones, etc., etc. Deben tener además, los sementales de que nos ocupamos ahora, mucho hueso y gran desarrollo muscular; regular velocidad para su raza, bastante fondo, extremidades limpias, buenos cascos y carácter dulce.

A las regiones como Castilla la Vieja, donde la degeneración de la especie caballar es más grave, se deberán destinar sementales de media sangre anglo-percherona precisamente.

Creemos haber indicado el sistema y los medios respecto á cruzamiento, de que podríamos valernos para llegar al estado admirable que la cría caballar ha alcanzado, de Inglaterra en Norfolk y de Francia en Normandía, donde si los productos afinan ó se embastecen, tienen en los individuos indígenas de las mismas sangres, combinadas en distinta proporción, remedio á la degeneración iniciada. Pero no tomemos el efecto por la causa, ni busquemos la producción de un caballo intermedio, útil para todo, porque seguiremos con un solo caballo *para todo inútil*. Y aunque las leyes de la naturaleza suspendiesen su acción y el mestizo produjese individuos que fueran tan semejantes como los produce el semental de una raza antigua, habríamos conseguido tan solo, al emplear como reproductor el anglo-normando ó el trotador Norfolk, caballos de tiro para carruajes, es decir, un tipo que satisfice las exigencias del lujo; y mientras, dejaríamos abandonada la producción del caballo de agricultura y el de guerra para la artillería é institutos montados.

Después de escrito el trabajo que antecede, y al revisar los números de *L'entraineur*, correspondientes á Julio y Agosto, encuentro el siguiente artículo, que incluyo porque viene á dar más fuerza á lo dicho sobre el pequeño percherón.

«*Los caballos de oro.*»

«El concurso de caballos percherones que ha habido en Montagne, del 30 de Junio al tres de Julio, ha llevado una afluencia enorme.

»Esta reunión, única en su género, ha presentado los mejores caballos de tiro de los departamentos de l' Orne, de la Sarthe, de Lair-et-cher, de l' Eure-et Loir. Se ha reunido la cifra respetable de trescientas sesenta cabezas, repartidas, según la edad, en tres grandes categorías, de dos, tres y cuatro años arriba. La sección de dos años era la más numerosa. Es indudable que había allí sugetos soberbios de todas edades, de estructura atlética, de alzada y desarrollo notables, recuerdan de lejos el caballo de sangre, por la buena dirección de sus líneas, distinción relativa y su maravillosa energía. La última cualidad es el patrimonio de la raza formada bajo el sol privilegiado de esta antigua provincia, que nuestros viejos hipólogos han llamado «le Perche aux bons chevaux.»

»Los extranjeros han aprovechado nuestra hermosa exhibición para hacer importantes compras. Americanos, ingleses y alemanes, se disputaban los ejemplares de su elección. Me aseguran que una oferta de veinte mil francos hecha para la adquisición de uno de los más hermosos animales del concurso, ha sido rehusada. Hé aquí una cifra que prueba la prosperidad hípica del distrito.

»No falta ahora más sinó que los criadores, embriagados con los triunfos y entusiasmados con el negocio, caigan en una exageración sensible, la del grueso percherón. La mayor parte de las veces, yo lo sé, los potros se venden tanto más caros, cuanto mayor es su desarrollo: con esto y que sea negro, el producto es arrebatado. Será preciso por razón de utilidad, criar caballos negros y grandes, pero esta no es razón para haber recurrido hoy á sementales negros y enormes, pero informes é injuriosamente degenerados algunas veces.

»En cuanto á las yeguas, toda preocupación respecto á su origen y cualidades, es necesario. Hay sin embargo progreso en esto, y la reciente institución del Stud-book Percherón dará los mejores resultados.

»Las exportaciones son muchas y se debe aplaudir este gran movimiento comercial que hace la fortuna del país, pero también puede agotar el origen de producción y bastardear la raza, si no se atiende á conservar para la reproducción los mejores ejemplares, cueste lo que cueste.

»La venta de los más hermosos animales; la intrusión de elementos extranjeros, más ó menos defectuosos; hé aquí dos

escollos contra los que no serán excesivas las precauciones que se tomen para evitar la degeneracion del caballo Percherón, respecto al cual, la raza caballar es la «poule aux œufs d'or.» (1)

El entusiasmo y los celos de nuestros vecinos, la creación del Stud-book Percherón, en previsión de que la raza sea bastardeada, la realización del certámen, el prurito de ingleses, alemanes y americanos por adquirir los mejores ejemplares, pagando cantidades crecidas, que hacen presumir bien claro el destino á que los caballos han de ser dedicados, todo dice muy elocuentemente el mérito como reproductor del *pequeño Percherón.*»

JUAN VALDÉS.



(1) La gallina de los huevos de oro.

APUNTES DE SPORT

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID. (1)

OTOÑO DE 1887.

LOS DÍAS 27 Y 29 DE OCTUBRE Y 3 Y 5 DE NOVIEMBRE, A LAS DOS DE LA TARDE,

BAJO LA DIRECCION DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA,
DE LA QUE ES PROTECTORA S. M. LA REINA REGENTE.

Presidente de la Sociedad: Excmo. Sr. Duque de Fernan-Núñez.

COMISARIOS.

Sr. D. Manuel G. Herrán.
Excmo. Sr. Conde de Peña Ramiro
Excmo. Sr. D. Carlos de Quesada.

JUECES DE PESO.

Sr. D. Gerardo Bermudez de Castro
Excmo. Sr. D. Pedro Pastor y
Landro.

JUEZ DE SALIDA.

Sr. D. José Heredia.

JUEZ DE LLEGADA.

Sr. D. Fernando Heredia.

HANDICAPPERS.

Sr. D. Agustín de la Viesca.
Excmo. Sr. D. Alfredo Weil.
Sr. Marqués de la Coquilla.
Sr. D. Manuel Igual.

JURADO.

Excmo. Sr. Duque de Alba.
Excmo. Sr. Duque de Tamames.
Excmo. Sr. Marqués de Bogaraya.

PRIMER DÍA.

4.^a CARRERA.—MILITAR.—*Á las tres y media.*

Premio de S. M. la Reina Regente.—Un objeto de arte.

Para caballos del Ejército, procedentes de remontas ó compra, que no sean pura sangre inglesa, árabe ó anglo-árabe.

Peso, 67 kilogramos.

Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matricula, 55 pesetas.

(1) La mucha extensión de el programa completo de los cuatro días, nos impide publicarle íntegro.

Penalidades —Los vencedores de esta Carrera hasta la fecha, y los que lo sean en lo sucesivo, llevarán 3 kilogramos de recargo, por cada una de las veces que lo hayan sido.

Los caballos que no ostenten hierro de ganadería de la Península ó el de Sementales del Estado, y los no pura sangre nacidos en el extranjero, llevarán 10 kilogramos de recargo.

No podrá disputar este premio el caballo que haya tomado parte en Carrera pública que no haya sido Militar.—Traje de uniforme, sin espada.

TERCER DÍA.

4.^a CARRERA.—MILITAR DE SALTOS.—*A las tres y media.*

*Premio de la Dirección general de caballería.—
Un objeto de arte.*

Para caballos procedentes de remonta y de compra, nacidos en la Península, que ostenten hierro de ganadería peninsular ó el de Sementales del Estado, y que no sean pura sangre inglesa, árabe ó anglo-árabe.

*Distancia, 2.500 metros próximamente.—II obstáculos.—
Matrícula, 25 pesetas.*

Peso, 70 kilogramos.

Penalidades.—El vencedor de esta clase de Carreras llevará un recargo de 4 kilogramos por cada una de las veces que lo hubiere sido.

No podrá disputar este premio el caballo que haya tomado parte en Carrera pública que no haya sido Militar.—Traje de uniforme, sin espada.

Las inscripciones deberán hacerse en las Oficinas de la Sociedad, calle del Prado, núm 27, entresuelo derecha, de tres á seis de la tarde el 17 y 18 de Octubre, abonando en el acto el importe de las matrículas. Cuando éstas se hagan por cartas ó telegramas, no se atenderán si no se acompaña su importe, realizable antes de las Carreras. Se permitirá inscribir caballos el día 20 á las indicadas horas, abonando doble matrícula. Pero no se tendrán por admitidas ni rechazadas definitivamente las inscripciones, hasta tanto que los señores Comisarios de Carreras publiquen la decisión que, con arreglo al art. 1.^o del Reglamento, hayan dictado sobre ellas.



LA CETRERÍA EN MARRUECOS.

Entre los festejos orientales ofrecidos por el sultán de Marruecos á la embajada inglesa, figura la caza con halcón, (*Thair el Hoor*) género de cacería que solo es patrimonio de la nobleza del Sahara, como lo era en la edad media entre los magnates más poderosos de las córtes europeas.

En este sport cinegético brillan en todo su esplendor la caballería árabe, sus cualidades extraordinarias para todos los ejercicios violentos y la práctica adquirida para domesticar y enseñar á las aves de rapiña, ennoblecidas por la costumbre y la tradición.

La cacería al halcón no necesita grandes preparativos, contentándose el caballero árabe con calzarse el guantelete acolchado para conducir al ave sobre su puño, dar un buen pienso á su caballo y murmura la oración: Bi esem allah, allah ú Kabeur (1) antes de animar al ave, quitarle la caperuza que le oculta los ojos y deja libre el pico desde su nacimiento, y despedirlo suavemente dirigiéndole epítetos cariñosos.

Desde este momento la caza se anima; el halcón deslumbrado se cierne breves momentos sobre la cabeza de su señor, aperece á su presa, y lanzando graznidos feroces, parte como una flecha, se eleva haciendo círculos rapidísimos y desciende impetuosamente sobre la liebre, hundiendo sus garras en las carnes de su víctima.

Recogida la presa, que segun rito mahometano debe degollarse sin pérdida de tiempo, vuelve el halcón al puño de su amo y con la caperuza nuevamente encasquetada prosigue la caza hasta el momento de soltar al ave de rapiña para recoger otros trofeos.

Si se le suelta sobre una tórtola, paloma ó un género de cigüeñas muy abundantes en el Sahara la cacería ofrece un interés palpitante por los variados accidentes de la huida y persecución. Si la paloma aperece á su feróz enemigo se eleva rápidamente con vuelo potente á una gran altura, trazando espirales para evitar, con instinto maravilloso, que el halcón consiga ponerse á mayor altura. Así prosigue esta interesante persecución hasta el momento en que la paloma, habiendo agotado todos sus recursos de agilidad, y viendo á su enemigo cernerse por encima de ella, apesar de sus marchas y giros veloces, recoge sus alas dejándose caer en la vertical como un cuerpo muerto; pero el halcón ejecuta idéntico movimiento y los dos emprenden la vertiginosa caída, hasta que al desplegar la paloma de nuevo sus alas hace presa el ave de rapiña y le destroza con sus garras de acero.

El halcón más apreciado por las tribus de toda la región de Sahara es de cuerpo poco voluminoso, color amarillo oscuro con algunas pintas negras en las rémiges, pico corto, fuerte y ligera-

(1) En el nombre de Dios, Dios es el más poderoso.

mente encorvado, garras largas y aceradas y muslos gruesos y excesivamente musculosos. Este género de ave de rapiña alcanza precios fabulosos entre ciertas tribus pagándose algunas por el precio de un camello, y á veces de un caballo de sangre.

Entre las numerosas tribus que habitan el Sahara y el Tell, tales como la de Ulad-Sidichikr, Ulad-Mulat y Selmya se efectúan grandes cacerías con los halcones, no solo para recojer abundante botín de liebres y palomas, sinó también de gacelas jóvenes que también son víctimas de un pequeño y formidable enemigo. Terminada la cacería se puede observar en los dinteles de las tiendas el halcón sugeto á una pequeña pértiga ó bien subido en el hombro del árabe, el cual muestra con vanidad sobre su alboroz las manchas de excremento del ave como un blasón de nobleza.

La educación que recibe el halcón es muy poco complicada. Cuando se apoderan de uno joven le plantan la caperuza, lo sugentan por medio de anillos colocados en las patas á un palo de la tienda y procuran acostumbrarlo mucho á la voz humana. A la hora de comer se le quita la caperuza y al mismo tiempo que le dan trozos de carne fresca les hablan con animación y los acarician; al cabo de un mes de cautiverio se puede asegurar que el ave está domesticada y conoce la voz de su amo, empezando entonces la enseñanza de la caza, para lo cual atan una liebre joven al alcance de la cuerda que sujeta al halcón, y en un momento dado le quita la caperuza. Al divisar la liebre el halcón se eleva dando gritos agudos hasta donde la cuerda se lo permite; la liebre se esconde buscando sitio seguro, y en uno de los movimientos que hace para huir de su enemigo el halcón la agarra, le destroza con las garras y se come los ojos. Inmediatamente es degollada y el corazón entregado al halcón en medio de los aplausos de toda la familia que repiten en coro: *Thair el hoor ila haseul ma itgrebochi*. (1)

GRASS.



(1) Cuando el ave de raza está presa, no tiene sentimiento.



CRONICA EXTRANJERA

FRANCIA.

La movilización en nuestras fronteras.—Las maniobras de la 4.^a división de caballería.

La prensa diaria, valiéndose de activos corresponsales, y aprovechando los hilos de hierro que salva fronteras y lleva por medio de interrumpidas corrientes el pensamiento humano, nos ha permitido seguir paso á paso las distintintas fases de la movilización y concentración del 17.^o cuerpo del ejército francés.

No es nuestro ánimo repetir lo que la prensa ha publicado, ni hacer coro al canto de triunfo lanzado por los reporters franceses, desde el primer día instalado en el corazón mismo de las comarcas turbadas por el decreto de movilización, sinó recojer extranjeras apreciaciones, no tan optimistas, pero sí más encajadas en la verdad, dando al mismo tiempo algunos detalles dignos de conocerse en nuestro ejército, hasta ahora huérfano de un material que llene las exigencias de los grandes efectivos.

Desde luego sorprende que en las actuales circunstancias, dada la tensión de ánimos que caracteriza á las dos naciones que sostienen la guerra sorda de una paz armada, una de ellas descorra el velo de un valiosísimo secreto, para delatar al contrario las ventajas ó los vicios de su movilización, el complicado mecanismo de sus medios de transportes, las dificultades de las requisas, los entorpecimientos que siempre surgen en las concentraciones de enormes efectivos y, en una palabra, que expongan ante las hambrientas miradas del estado mayor teutón las virtudes y las llagas del ejército de la revancha. ¿Ha sido esto un vano alarde, para demostrar el límite de perfección alcanzado en el difícil arte de movilizar, concentrar ó impulsar los cuerpos en pié de guerra? ¿Es presuntuosa jactancia, puramente francesa, ó la falta de fé en procedimientos no sancionados por la práctica? ¿Es un grito de guerra ó afán por investigar la parte vulnerable de una movilización que salve á la Francia en el próximo conflicto?

Nos inclinamos á creer esto último, dada la cordura, verdaderamente extraordinaria, que en estos últimos tiempos ha desplegado la nación vencida en Metz y humillada en Sedan; pudiéndose afirmar que el célebre decreto expedido en el palacio de la calle Saint Dominique, más que amenaza pueril dirigida á una nación poderosa, es un ensayo inspirado por el temor de que se repitan las tristes escenas de confusión y desorden que venció á la Francia imperialista más seguramente que los disciplinados regimientos del rey de Prusia.

Algunos corresponsales de la prensa alemana, exponiéndose bravamente á las iras del patriotismo exaltado de los franceses, se han deslizado por los centros mismos de la movilización del 17.^o cuerpo,

han acompañado á los reservistas, han viajado con los regimientos y hasta *han comido* del pan amasado por la administración del ejército. La febril curiosidad del reporter ha hecho milagros en estos últimos días, para burlar la activa vigilancia de los agentes franceses, asegurar la correspondencia y romper el velo del misterio hasta bajo la tienda del incansable general Breart.

Gracias á estos testigos oculares de la movilización, se sabe algo de la verdad, desnuda de toda exageración, en sus verdaderas proporciones, no abultadas por la jactancia ó la vanidad, ni revestida de la aureola que la presta el ferviente patriotismo francés. Los enviados en representación de la prensa nacional no han tenido que luchar más que en la prohibición del comandante general del cuerpo movilizado, de penetrar en los cuarteles y..... en efecto, todos los periódicos y revistas vienen llenos de interminables columnas dando cuenta de las visitas hechas á todos los grandes centros donde se han aglomerado reservistas y soldados del ejército activo en la época de la movilización.

Mucho habrán recordado los jóvenes oficiales procedentes de la Escuela Superior de guerra lo que en ella les enseñaban: «Los reporters no tienen otra razón de su presencia que un interés particular: son, para el General en jefe, un manantial de dificultades ó de indiscreciones.»

Si la movilización ha presentado en algunos detalles ciertos lunares que acusan ó falta de patriotismo, ó pasión de una política rabiamente radical, en cambio la concentración ha sido sin disputa un brillante triunfo para las compañías del Mediodía en primer término y para los jefes y oficiales de los institutos montados que han ejecutado sin vacilaciones, en un orden absoluto y sin desperdiciar un minuto de un tiempo precioso, el embarazoso trabajo de encajonar sobre los trenes el material y ganado de sus unidades de combate. Es verdad que la práctica adquirida en los embarques y desembarques ejecutados con frecuencia, ha dado á todos una seguridad absoluta que evita equivocaciones y ese desorden observado en aquellos ejércitos que solo practican estos valiosos ejercicios en el momento mismo de estallar el conflicto.

Aprovechándose la Compañía de caminos de hierro del Mediodía, de las numerosas pruebas ejecutadas durante la concentración del 47.º cuerpo, ha estudiado el interesante problema del material de embarque y desembarque, para dar la preferencia á uno de los sistemas de rampas de hierro y de madera; resultando ambos ventajosos, pues si bien los primeros solo pesan 750 gramos, en cambio los segundos pesando 1500 y necesitándose, por consiguiente, desbaratarlos para su transporte, presenta la ventaja de su mayor estabilidad, ofreciendo á los grandes carruajes una superficie más considerable. Los de solera de hierro son más manejables y se enganchan á las compuertas mismas del tren; más para los grandes carruajes de la artillería y administración tienen el inconveniente de no presentar una gran estabilidad, ó lo que es lo mismo la suficiente seguridad. Sin embargo de las ventajas y defectos observados en los dos sistemas, no es posible decidirse por ninguno de ellos, pues en los embarques y desembarques de artillería ambos han cumplido perfectamente con el objeto deseado. En cuanto á la concentración de la caballería todo ha marchado con un orden y una rapidez admirables, no ocurriendo durante el embarque de concentración más que dos ligeros incidentes: el hundimiento del piso de un wagón y la cojera de un caballo como consecuencia de ello, y la dificultad, vencida tras mucha bre-

ga, de embarcar un caballo requisado, por la alzada extraordinaria de este Goliath de la caballería francesa.

Para terminar estos lijeros apuntes sobre la movilización que tanto ha entusiasmado á la Francia que lee y no á la Francia que piensa, daremos á conocer uno de los mayores defectos apuntados por los críticos que seguían las columnas de combate.

Al señalar los acantonamientos fueron marcados á distancia tan considerable del punto de concentración general, que la mayor parte del día se perdió en efectuar las marchas concéntricas, comenzando las operaciones á una hora muy avanzada y terminándolas casi inmediatamente para dar lugar á que, despues de efectuar la dislocación de las diversas unidades, llegasen temprano á sus cantones. Más á pesar de este cuidado no lograron evitar los directores de esta grandiosa operación de guerra que algunos cuerpos estuviesen sin descanso desde las cuatro de la mañana hasta las diez de la noche. ¿Por qué no se sacrificaron los acantonamientos la vispera de una batalla, como ejecutan las masas alemanas que vivaquean para no alejarse demasiado de su posición de combate? Esto hubiera indudablemente evitado un exceso de fatiga á las tropas, que se vieron precisadas á batirse despues de ejecutar prolongadas marchas de concentración. El enigma no puede descifrarlo más que el General Breart, y dudamos que esté de humor de comunicarnos la solución.

Mientras la atención pública estaba concentrada en el ensayo de movilización del 17.º cuerpo, se efectuaban en Chalons interesantes maniobras de caballería á las órdenes del General Espeuilles, Comandante en jefe de la 4.ª división.

Esta gran unidad de combate, compuesta de los regimientos 8.º y 14.º de cazadores, (brigada Legnières), 22.º y 23.º de dragones, (brigada Faverot de Kerbrech), 7.º y 10.º de coraceros, (brigada Bonia), y tres baterías á caballo á las órdenes del Comandante Durand, ha consagrado el tiempo de la buena estación á las prácticas de evoluciones de brigada y división. Terminado este período han combatido las brigadas Lignieres y Faverot, la una contra la otra, llevando cada una tres regimientos y una batería; maniobras fértiles en sorpresas y en combates en un país lleno de bosques y cortado por dos ríos: el Suipe y el Pg. Las operaciones terminaron por un soberbio desfile á presencia del General de la división.

Numerosos oficiales de todas las armas y muy particularmente de artillería han asistido á las evoluciones, para conocer sobre el terreno de las maniobras la estructura especial de la táctica de caballería, conocer sus planes é investigar el uso que de la artillería á caballo se puede hacer, como arma auxiliar de las grandes unidades de combate de nuestra arma.



ALEMANIA.

Trabajos de aerostatación Militar en Maguncia.—La alianza franco-rusa según el publicista Mr. Joerg.—Alemania y los pequeños estados del N.—Las movilizaciones parciales en el imperio.—Alumbrado de muelles militares.

Continúan en Alemania los ensayos de globos cautivos, preciosa parte de la telegrafía militar, por arte y capricho del que le ha dado un puesto de honor entre las diversas ramas de la ciencia de *transmitir á distancia*.

Las nuevas experiencias aereostáticas tendrán lugar este otoño en las operaciones militares de sitio y defensa de la plaza, habiendo observado, según dicen los periódicos alemanes, que la luz eléctrica instalada en los globos ha dado escaso resultado, aunque no desconfían de obtenerlo completo.

Los nuevos globos usados en la aerostatación militar se componen de cuatro compartimientos distintos, ó entre sí aislados, con objeto de que si un proyectil perforara uno, no sufran los aereonautas una caída espantosa.

Los accidentes que el nuevo estudio traen consigo, van siendo ya numerosos; uno estalló, otro fué á perderse del modo siguiente: habiendo estallado un incendio en sitio próximo al ocupado por el globo, se mandó un destacamento de soldados para que lo remolcasen, ya hinchado, á lo largo del paseo del Rhin. Estándose efectuando esta maniobra, el aereostato encontró los hilos telegráficos, á los cuales fué á enredarse. Sorprendidos los soldados por las bruscas sacudidas, abandonaron los cabos, exceptuando el teniente bábaro que dirigía la maniobra, el que continuó asido á la red por un pié mientras el globo continuaba sus movimientos. En esta posición peligrosísima estuvo el oficial dando repetidos golpes con su cabeza en el suelo y en los postes, hasta que por providencial suerte se rompió la malla, cayendo el bravo teniente mientras el globo, aligerado de su peso se elevaba rápidamente por los aires. Un sargento que se hallaba en la barquilla pudo saltar fuera de ella á tiempo, librándose de un viage conmovedor por las alturas.

La muerte del célebre Katkoff, el amigo del czar y patrocinador entusiasta de la unión de las dos grandes potencias, que por este y por oeste limitan el imperio colosal de Alemania, ha puesto de nuevo sobre el tapete la debatida cuestión de una alianza entre la Francia republicana y el autócrata imperio ruso.

La opinión del eminente político y publicista prusiano Mr. Joerg, el admirador del canceller de hierro, el que desde la batalla de Sadowa constantemente le empujó á constituir la unidad alemana impulsando á la Prusia de 1870 á declarar la guerra á Francia, se pregunta con angustia si el edificio del poder alemán está sólidamente cimentado y si la Prusia ha ganado triunfando de los franceses y aumentando sus territorios con las anexionadas provincias de la Alsacia y Lorena.

Desde luego no se le escapa al eminente político que el antiguo reino no debe contar con la alianza de Rusia, desde que en 1882, se dictó contra los rusos un decreto imperial condenando á la proscripción á los que habitaban las fronteras alemanas. «La Rusia, dice, no es más que una aliada nominal; el panslavismo mira del lado de Francia, el día en que brille una espada al otro lado del Rhin, el oso moscovita plantará sus garras sobre nuestras fronteras de Polonia. Al unirse Francia y Rusia para resolver la cuestión de Oriente, la palabra imposible desaparece del diccionario político. Al marchar cojidas de la mano entonan el preludio de la guerra en medio de las inquietudes de la paz.

«En la corte del emperador de Rusia no existe un solo personage que desconozca las intenciones friamente calculadas del czar frente á sus simpatías personalísimas por el emperador de Alemania; simpatías que se borran ante el sentimiento de disgusto y de rencor que le causa la situación preponderante de la nación germánica.»

De este presentimiento de Mr. Joerg puede deducirse que la paz

entre los dos colosos de Europa pende de la efímera existencia del anciano emperador Guillermo, único que sostiene ese barniz de engañosa amistad por los alemanes desmentida, no solo por medio de la prensa asalariada del gobierno prusiano, sino por la actitud hostil de este con motivo del empréstito ruso; actitud que fué contestada á modo de represalias enérgicas, con los rigores ejercidos contra los alemanes residentes en Polonia. La situación de Alemania y Rusia es pues, de las más violentas.

El negarse este último imperio á arreglar desde luego la cuestión búlgara, á pesar de las instancias ardorosas de Alemania; su negativa á suscribirse á la conversión egipcia explican claramente la intención del gabinete de San Petersburgo de dejar pendientes todas las cuestiones hasta el momento propicio. Ahora bien, esta hora suprema será aquella en que la Rusia crea llegado el instante de arrojar su espada en la balanza, porque así como Sadowa hizo necesaria la guerra de 1870, Sedan obligará á Rusia á sostener una campaña contra la Alemania. Así lo conceptúa Mr. Joerg cuando afirma que las victorias de esta nación alcanzadas sobre la Francia le ha valido más enemigos que aliados.

A las amenazas de la prensa oficiosa del canciller ha seguido un síntoma más grave de los planes que se atribuyen al gran estado mayor alemán, de salvar por Bélgica las enormes defensas acumuladas por Francia en sus nuevas fronteras del E. para atacar de flanco al ejército republicano de la revancha.

Estos temores fundados del pueblo belga se ha extendido por Holanda que, como Bélgica, teme la invasión de sus formidables vecinos, si bien la posición de la primera de estas pequeñas potencias ofrece bajo el punto de vista militar, incuestionable superioridad sobre la de sus vecinos del S. Así, mientras estos construyen los nuevos fuertes indicados por el general Brialmont, trabajos que deben quedar terminados en un plazo de dos años y medio, y que se erigen para fortificar el alto Mosa, los holandeses fortifican el curso inferior del río, poniendo sus combinaciones estratégicas en perfecto acuerdo en la situación creada por las nuevas fortificaciones.

Según el *Dagblad* del Haya resulta que los oficiales de todas las armas del ejército neerlandés, van á estudiar la posición de Maéstricht, con objeto de completar la defensa del Mosa en la parte no defendida por los fuertes belgas, poniendo al mismo tiempo en perfecto estado de defensa la histórica y ahora desmantelada plaza de Maéstricht.

Estos trabajos importantes cubrirá esta población de un golpe audaz dirigido por los alemanes, que en estos momentos cuenta con 300.000 soldados concentrados en Colonia, Düsseldorf y Aix-la-chapelle, de los cuales pueden dirigir 50.000 sobre la Holanda, impidiendo de este modo que vuelen el puente sobre el Mosa.

Vemos, pues, que el imperio germánico continúa forjando odios y excitando cóleras que de estallar reunidos, podrían poner en grave aprieto á los ejércitos alemanes.

Era lógico que tratándose de la movilización de uno de los cuerpos

del ejército francés, el gran estado mayor prusiano prestase al ensayo guerrero una atención excepcional para descubrir los vicios, apuntar los defectos y hacer un paralelo que le delatara cuál sistema ofrece más ventajas de rapidez y seguridad.

Los numerosos datos que á sus oficinas han llegado sobre las pruebas efectuadas en el Mediodía de la Francia ha permitido á los generales alemanes llevar cuenta exacta de las distintas fases porque ha pasado el 17 cuerpo desde el momento de declararse la movilización hasta la dislocación del mismo, después de haber pasado por las marchas de concentración y operación de guerra de todos conocidos.

Este *tour de force* llevado á cabo por uno de los cuerpos franceses ha tenido una imitación menos ruidosa, más modesta, pero muy interesante, en la región de la Alsacia-Lorena, donde se han efectuado en distintos días diversas movilizaciones de cuerpos aislados, aunque sin convocar las reservas; omisión poco peligrosa en un país como Alemania que tiene entre sus timbres más gloriosa la rápida presentación de todos sus hombres, como sucedió en 1859, 1866 y 1870.

Para dar una idea del modo de efectuar estas movilizaciones parciales copiamos de *L'Avenir Militaire* los detalles del trabajo hecho en Strasburgo.

«El 1.º de Setiembre último, el 15.º regimiento de hulanos recibía bruscamente la orden de movilizarse. Eran las seis de la mañana y nadie, ni aún el coronel, tenía antecedente alguno, resultando gran emoción por creer el regimiento que era una movilización real, esparciéndose por la ciudad las más extrañas noticias.

No tardó en reinar la actividad más grande en los almacenes de repuesto, en las cuadras y dormitorios. A las diez y diez minutos de la mañana estaban prestos á salir los 5 escuadrones y medio escuadrón de depósito. Los caballos llevaban sus equipos y monturas de campaña, y los hombres su vestuario y correaje más nuevo, el que solo usan y no s'empre, para las revistas del emperador.

Los furgones de escuadrón, carruajes sanitarios, el carro para la reserva de lanzas, etc., tirados por 2 ó 4 caballos, se hallaban establecidos á retaguardia del 5.º escuadrón. El regimiento estaba, pues, dispuesto á entrar en campaña; pero se conformó con dar un corto paseo por la población con la música á la cabeza y volvió á sus faenas ordinarias.

Al siguiente día le tocó ejecutar esta prueba á una batería montada del 15.º regimiento de artillería de campaña. A las ocho de la noche esta batería se embarcaba al completo pié de guerra en Bischheim, en un tren que acababa de formarse. Es sabido que la estación de este punto está provista de dos grandes muelles militares, uno iluminado con lámparas de petróleo y el otro con cinco lámparas eléctricas, colocadas sobre igual número de postes. Este ha sido el primer ensayo de alumbrado de muelles militares efectuado en Alemania con la luz eléctrica; toda la longitud del muelle, es decir, en un espacio de muchos centenares de metros la luz brillaba como en pleno día, consiguiéndose la electricidad necesaria por medio de acumuladores cargados la víspera en Strasburgo y colocados en un wagón.

La batería se embarcó primero en el muelle iluminado con petróleo, desembarcó enseguida y volvió á embarcarse en el iluminado con luz eléctrica. La operación efectuada en este último muelle fué mucho más fácil que el anterior, sin que por esto sufriera gran retraso la primera práctica, pues comenzadas las pruebas á las ocho, estaba terminada á las doce de la noche; es decir, que en cuatro horas se había efectuado dos embarques é igual número de desembarques.

Si á estas operaciones de guerra se unen las efectuadas en Metz con fuerzas de infantería embarcadas en el muelle militar *Devant-Les-Ponts* y desembarcados en la estación central de esta plaza fuerte, preciso es convenir que el imperio no se duerme sobre sus laureles y y que se dispone á una llamada súbita é imprevista de todas las fuerzas de la nación.

INGLATERRA.

Las revelaciones de sir William Butler.

Las revelaciones lanzadas á la faz de la gran Bretaña por el ilustre escritor y bravo general del ejército inglés sir William Butler, ha producido en todas las clases sociales de Inglaterra una verdadera consternación.

La campaña de las cataratas (The campaign of the cataracts,) obra irreproachable por su estilo é interesante por el acento de verdad y sencillez con que está escrita, dá una completa idea de la debilidad del ejército inglés y los vicios orgánicos que en sí lleva.

Según el autor y testigo presencial de la expedición al Nilo en 1884-85, jamás Inglaterra estuvo á la altura de las circunstancias, porque desde el principio hasta la terminación de las operaciones, la campaña del Sudán fué un tejido de errores, atestiguando una inexperiencia deplorable de las prácticas de guerra en la mayor parte de los jefes, oficiales, administradores y organizadores militares.

La idea de trasportar las tropas á Dongola por la vía fluvial fué afortunada; pero, según el ilustre escritor, nadie reflexionó que no había tiempo suficiente para construir los buques que se necesitaban, no se pensó en el número de soldados que cabían en ellos, ni las sumas considerables de libras esterlinas que exigía esta prueba de vigor.

Ahora bien, resulta de esta campaña desgraciada que los árabes desnudos, armados solamente de lanzas y escudos, fueron lo suficientemente fuertes para romper las apretadas filas de los cuadros ingleses, armados de todo lo que la ciencia moderna de la guerra puede proporcionar de más mortífero.

La debilidad de las tropas expedicionarias probadas, según sir Butler, en todos los accidentes de esta campaña, puso en labios de un soldado espirante esta frase amarga de reproche «¡Antes de hacer nuevas conquistas será preciso pensar en hacer nuevos soldados!» Este es el tema que desarrolla el general Butler, en una elocuencia feroz, demostrando cuanto ha disminuido la civilización moderna las fuerzas de resistencia del individuo que se empeña en luchar en la naturaleza cuerpo á cuerpo.

La expedición penetró hasta el país de los shaggieh, la más renombrada de todas las tribus árabes; los únicos descendientes de los árabes, cuya brava resistencia puso fin al imperio cristiano de la Nubia «¿Se baten?» preguntó el coronel Butler á su guía.—«Si fuérais cien mil y ellos ciento se batirían hasta que muriese el último.»

Estos shaggieh no han sido atacados. En tiempos de Mehemet-Alí proporcionaban al ejército hasta 8.000 lanzas. Poseen un arte que les es propio, el de hacer pasar el Nilo á sus pequeños caballos por las corrientes más violentas á todas horas del día y de la noche.

